

Este lamentable juego se repitió en el año 1111; Maudud penetró de nuevo en los dominios cristianos con un poderoso ejército, y por segunda vez se reunieron los príncipes cruzados para la mutua defensa; pero las mismas causas influyeron en ambas partes, para que se suspendiese cada vez mas la guerra sin haber hecho nada serio.

Tancredo, segun queda dicho, hizo pequeñas conquistas durante todos estos años, gracias á su infatigable afición á la lucha; pero con esto no se pudo evitar que los cristianos se perjudicasen mutuamente por culpa de Tancredo en parte, y que se desperdiciara toda ocasion de derrotar de una vez para siempre á los enemigos. Las campañas de Maudud dejaban comprender ya que los Estados cristianos, y en primer término los dominios de Antioquía y Edesa, se encontrarían en peligro de muerte tan pronto como los seldyucidas, hasta entonces tan divididos por sus rencillas, se reunieran y les diesen un ataque decisivo.

En tal estado de cosas, murió Tancredo en diciembre de 1112, dejando por sucesor en el gobierno de sus Estados á su pariente Roger del Principato, pero á reserva de que si un hijo, menor entonces, que dejó Boemundo, llegaba á Siria, habia de pasar á éste la soberanía. Roger era un príncipe muy parecido á su antecesor, casi con las mismas virtudes y los mismos defectos. Su suerte, por lo tanto, estuvo determinada, menos por sus propios hechos, que por la conducta de los enemigos.

En un principio le favoreció la circunstancia de que no solo continuaba aun la antigua discordia entre los seldyucidas, sino de que á la sazón tomó en particular grande influjo un elemento de desavenencia, que de hecho habia existido tambien anteriormente. En efecto, poco tiempo antes de las cruzadas, se habia presentado en escena, principalmente en el territorio de la antigua Persia, entre los partidarios del califato siita de los Fatimitas, un misionero fanático, llamado Hasan Ibn Sabah, el cual hizo alianza con la antigua secta de los ismaelitas, así llamada por Ismael, descendiente de Ali en sétimo grado, y fundó una asociacion, cuyos miembros á causa del uso que hacian de remedios secretos, ya excitantes, ya narcóticos, fueron designados con el nombre de haschischin, ó con el de asesinos, como les llamaban los francos. Los jefes del partido sunnita del islamismo perseguian con sangriento furor á estos siitas. Su jefe superior educó á sus subordinados en una obediencia servil, principalmente con la idea de que en cualquier peligro y con la buena voluntad de sufrir el martirio, empleasen el puñal para exterminar á sus enemigos; y no pocos príncipes, hombres de Estado y teólogos sunnitas fueron víctimas de estos sectarios. Desde Persia se extendieron por Siria, especialmente desde que fueron acogidos en Alepo por Ridhwan, el cual, como sabemos, se habia afiliado á los fatimitas antes de la primera cruzada (1). Sus manejos habian contribuido esencialmente á fomentar la discordia entre los enemigos mesopotamo-sirios de los cruzados; y despues de la muerte de Tancredo se manifestó con doble fuerza su pernicioso influencia.

En efecto, en la primavera de 1113, Maudud, aliado con muchos otros emires, salió á campaña contra los cristianos. Esta vez no se dirigió contra Edesa ni contra Antioquía, sino que marchó derecho contra Jerusalem. Creia él que podia dejar sin cuidado obrar á retaguardia de su ejército y á su arbitrio á los francos del Norte de Siria, que en los últimos

(1) Los haschischin, ó asesinos sirios, se establecieron en lo sucesivo en el país montañoso situado entre Tortosa y Apamea, y formaron allí, con la posesion de gran número de aldeas y pueblos, una comunidad, una especie de Estado, á cuyo frente estaba á fines del siglo XII Sinan á quien los mahometanos llamaron «el Príncipe de la Montaña» y los cristianos «el Viejo de la Montaña».

años no se habian atrevido por sí solos á hacerle frente sino en union de los demás cristianos. Verificó su marcha subiendo por la orilla del Orontes, pasando por el Antilibano á Tiberiade y hasta la costa Sur del lago de Genezareth. En este punto le salió al encuentro el rey Balduino con un ejército que reunió á toda prisa á fines de junio. Maudud atacó inmediatamente á los cristianos, triunfó por completo y ordenó á sus tropas que cruzasen en todas direcciones y devastasen el territorio de Jerusalem. Entre tanto, pocos días despues de la batalla, se reunieron con el pequeño grupo que el rey habia salvado de la derrota, Roger, Balduino de Edesa, Joscelin y el jóven conde Poncio de Tripoli, hijo y sucesor del conde Bertrand, que habia fallecido en el año 1112. Los cruzados en número de 16,000 hombres ocuparon una fuerte posicion en los montes de Tiberiade. Maudud no se atrevió á atacarlos y sufrió tanto con su numeroso ejército por los calores de verano y la falta de viveres, que prefirió retirarse por algun tiempo á Damasco, satisfecho con los resultados hasta entonces obtenidos; pero allí fué asesinado por un haschischin por orden del jefe principal de estos sectarios ó bien por excitacion de Toghtekin, soberano de Damasco, el cual temia los perjuicios que á su persona podia irrogar el poder de Maudud.

En diciembre de 1113 murió Ridhwan de Alepo, y entonces el castigo del gobierno injusto y odioso que este príncipe habia ejercido, recayó sobre sus descendientes y súbditos de la manera mas dura. Su hijo Alp-Arslan de edad de diez y seis años que le sucedió, era un sibarita cruel, que todo lo trastornó con su loca disipacion, con sus actos sanguinarios y con sus excesos de toda clase. Su propio esclavo Lulú le asesinó al fin y tomó las riendas del gobierno en lugar de otro hijo de Ridhwan que aun era de menor edad; pero á pesar de esto la discordia fué de dia en dia aumentándose en la desdichada ciudad. Los antioquenos se aprovecharon entre tanto de la debilidad de sus vecinos, entrando á saco y devastando á su antojo el territorio de Alepo; pero desgraciadamente no parece que el príncipe Roger intentara formalmente apoderarse de aquel baluarte de la Siria cristiana, indispensable para su propia seguridad. En esta situacion transcurrió mas de un año, hasta que al fin, en la primavera de 1115, un gran emir, procedente del apartado Oriente, llamado Bursuk, señor de Hamadan, llegó á Siria con un poderoso ejército. Los cruzados se habrian visto en el mayor aprieto á no haber hallado una vez mas su salvacion en las discordias de sus enemigos. Lulú de Alepo, Toghtekin de Damasco y el batallador Ilghazi, emir de Mardin, en Mesopotamia, reunieron sus tropas para oponerse á Bursuk y llamaron á los cristianos para que se aliasen con ellos. Bursuk consiguió algunas ventajas en el alto Orontes; á pesar de las cuales, cuando Roger, Poncio y el rey Balduino se unieron de hecho á sus enemigos mahometanos, no se atrevió á empuñar una lucha decisiva y ordenó la retirada. Pero al saber que la poderosa alianza de sus enemigos se habia deshecho, volvió y penetró en el principado de Antioquía, devastándole ferozmente. Todavía en esta ocasion debia frustrarse su empresa; pues los normandos se volvieron á reunir con la mayor celeridad, se les agregaron los edesanos y el 14 de setiembre lograron sorprender por completo al ejército de Bursuk en su campamento, en las inmediaciones de Danik, y dispersarle en todas direcciones, causándole grandes pérdidas.

Este inesperado triunfo hubiera podido, bien aprovechado, ser la salvacion completa de los cruzados. Por lo menos nada habia que temer por entonces de los grandes emires del Asia; y en Alepo, despues de haber sido asesinado Lulú en este intermedio, reinaba la mas espantosa anarquía. Pero

## CAPITULO IV

HISTORIA DEL REINO DE JERUSALEN (1100-1143) (1)

EL REY BALDUINO I

Hay que considerar al rey Balduino I como el verdadero fundador del reino de Jerusalem. Como cruzado, y lo mismo como conde de Edesa, mostró circunspeccion y audacia: sus triunfos hicieron su nombre glorioso. Como rey, fué incansable en la lucha hasta el fin de su vida, decidido, emprendedor y valiente hasta la temeridad, dignísimo en su porte, cual convenia al soberano de los Santos Lugares, y sin embargo tan perfectamente penetrado de los negocios mundanos, como lo exigia su difícil cargo. Derrotar á todos los enemigos, adquirir territorio y gente, allegar dinero, tales fueron los fines que se esforzó por realizar, aunque no siempre por el camino mas recto. Despues de terminado el trabajo se entregaba á alegres placeres, no sin suscitar contra sí murmuraciones, principalmente á causa de su fácil trato con las mujeres. Pero como quiera que fuese, mereció sin embargo el dictado de «La flor de los reyes,» con el cual le honró un contemporáneo.

Es muy de notar una escena de carácter místico, que ocurrió en el primer año de su reinado. Segun antigua tradicion, el Sábado Santo á media noche, y por gracia de Dios, se encendia todos los días un fuego sobrenatural en las lámparas de la capilla del Santo Sepulcro. El Sábado Santo del año 1101, la apiñada muchedumbre esperó en vano la aparicion del milagro á pesar de las fervientes oraciones y súplicas: llegó la tarde y pasó la noche sin que se viera satisfecho el ardiente deseo de los fieles. Unos, llenos de profundo arrepentimiento, veian en esto el castigo de sus pecados; otros decian que el milagro solo habia sido necesario para demostrar la Omnipotencia divina, mientras los mahometanos dominaban en Jerusalem, y que por esta causa no le hacia Dios entonces.

En la mañana del día de Pascua se dispuso una procesion presidida por el rey, por el patriarca Dagoberto, y por Mauricio, legado pontificio, el cual, como ya queda dicho, habia llegado á Siria con una escuadra genovesa. Durante dicha procesion se encendió una lámpara en el Santo Sepulcro, y los grandes é interminables gritos de júbilo de los fieles llenaron la iglesia y la ciudad. Si la tardía aparicion del milagro fué ocasionada por una falta involuntaria en su preparacion secreta, ó si fué intencional y calculada, no lo sabemos; porque nuestros documentos nada nos dicen sobre el particular de un modo evidente.

Pero sí sabemos, que el rey Balduino vivió por mucho tiempo en gran desavenencia con las altas autoridades eclesiásticas de Jerusalem. El clero franco habia deseado desde un principio hacer de la ciudad santa, la sede de un poder jerárquico, y Dagoberto, una vez separado el obstáculo del semi-provisional patriarca Arnulfo, estuvo muy próximo á ver satisfecho su deseo, pero al fin tuvo que someterse por completo al soberano temporal, precisamente á nuestro Balduino, en la Noche-Buena de 1100. En época posterior se suscitó de nuevo la contienda entre el poder real y el eclesiástico de Jerusalem. Por un lado estaban en favor del primero, Balduino y el prudente y enérgico Arnulfo, y por otro el orgulloso Dagoberto, y, algun tiempo, el legado, Mauricio. No se puede decir á punto fijo qué trámites siguió el asunto; sin embargo parece indudable que el rey exigió importantes

(1) Véanse los mismos libros y tratados que para el capítulo anterior. Además véase Wilke, Historia de la orden de los caballeros templarios, 2 tomos, 2.ª edicion, Halle 1860. Kugler, Estudios para la historia de la segunda cruzada. Stuttgart 1866, capítulo 1.º



El Rey Balduino I. Facsimile del código *De pasagiis in terram Sanctam* (Venecia)

los normandos no supieron sacar partido de esta ventajosa situacion; unas veces estaban en alianza con Alepo, y otras la declaraban la guerra con la arrogante presuncion de obtener la victoria. Cuando vinieron á las manos, pelearon como lo habian hecho constantemente, con la bravura de leones, y tomaron por asalto en 1118 á Ezaz, el último baluarte de Alepo; sin embargo desperdiciaron con punible ligereza la incomparable ocasion de poder reducir á su dominio á la misma ciudad de Alepo.

Finalmente en el año 1119 dirigieron un fuerte ataque contra Antioquía. Los habitantes de Alepo habian buscado el apoyo de fuera, y llamado al valiente Ilghazi de Mardin, el cual convocando á las razas nómadas de su país y reuniendo unos 40,000 hombres, penetró al frente de ellos en el principado, y sitió inmediatamente el castillo de Atharib, no lejos de Alepo. El príncipe Roger le salió al encuentro, deseoso de dar una batalla decisiva, por mas que se le aconsejó con insistencia que pidiese auxilio al rey Balduino y aguardase su llegada. El jefe de los seldyucidas procedió por el contrario con extrema calma en su campamento, y no quiso arriesgar combate alguno antes de unirse con Toghtekin de Damasco; contuvo cuanto pudo el ímpetu de sus tropas, y aunque estaba ya en posesion de numerosísimas fuerzas, no accedió á los deseos de sus jinetes, hasta que estos le juraron pelear hasta el último extremo.

Entre tanto Roger acampó en Belath, punto situado al Nordeste de Alepo, en un valle cubierto de bosque, rodeado por todos lados de montañas, estableciendo sus reales sin cuidarse del enemigo y sin tener suficientes noticias de las posiciones que ocupaba. Algunos de sus caballeros midieron las armas en animada lucha con una partida de seldyucidas el 26 de junio. Por la tarde se quejaban los demás caballeros de no haberse hallado cerca; y en el mismo Roger deseaba cada vez con mas ansias trabar batalla. Al amanecer del 27 se confesó todo el ejército; todos estaban profundamente arrepentidos de sus pecados; el mismo príncipe derramó copiosas lágrimas, pero no se quiso apartar de la montaña ni del bosque sin hacer antes una cacería. Así es que fué sorprendido por el ataque de los seldyucidas, el cual se llevó á cabo por tres partes á la vez, avanzando desde la montaña al bosque. El éxito fué decisivo: murió Roger, é igual suerte cupo á la flor de su ejército y á muchos millares de soldados.

Esta fué la catástrofe, que desde años antes se cernia sobre las cabezas de los normandos. La caballería de Ilghazi se diseminó despues de la victoria por todo el principado saqueándole hasta la costa del mar. En la misma Antioquía se levantó el clero de la ciudad para ver de organizar la defensa en tan apurado trance. Sin embargo, de nada hubiese servido esta medida si Ilghazi no hubiera perdido en orgías el tiempo que podia haber aprovechado en completar sus victorias. La capital escapó felizmente del momento mas peligroso; pero no sucumbiria al primer ataque formal, y no se perderian en seguida con ella, Edesa, Tell-Baschir y todas las pequeñas soberanías armenias que estaban en sus inmediaciones? Por lo menos los cristianos del Norte de Siria no podian sostenerse ya por mucho tiempo con sus propias fuerzas. Si se habian de salvar de las acometidas de los seldyucidas, habia de ser únicamente por el poder del reino de Jerusalem, que se habia acrecentado en este intermedio.